

La beatificación del padre Mariano Alcalá y 18 compañeros mercedarios

*M.^a Ángeles Tomás Obón
Fotos: JAP*



Nuevo retablo instalado recientemente en una de las capillas laterales de la iglesia del Olivar en honor a los 19 beatos mercedarios de la provincia de Aragón.

El pasado 13 de octubre 522 cristianos fueron beatificados en Tarragona en una ceremonia presidida por el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos y representante del papa Francisco para esta beatificación. 19 de estos mártires eran religiosos de la Orden de la Merced de la Provincia de Aragón y de estos, siete eran conventuales del Olivar (Estercuel).

Unos días después, el 19 de octubre, en el Monasterio del Olivar se celebró esta beatificación de sus conventuales con una misa de acción de gracias, presidida por el arzobispo de Teruel, y la inauguración de un nuevo retablo para la ahora denominada capilla de los Mártires, que desde el pasado mes de octubre acoge los restos de 6 de estos beatos.

El proceso de beatificación de los religiosos mercedarios

El 19 de diciembre de 2011 el Papa Benedicto XVI aprobó definitivamente la causa que se había iniciado en 1954 (antes de la llegada del papa Benedicto XVI las beatificaciones debían ser realizadas por el Papa en Roma, ahora pueden hacerse en otros lugares por un delegado del Papa, aunque debe ser este el que las apruebe y firme). Posteriormente, la Conferencia Episcopal Española decidió que la ceremonia de beatificación fuese el 13 de octubre de 2013 en la Ciudad de Tarragona.

Fue el padre Tomás Tomás quien había iniciado el proceso en 1954 cuando empezó a recoger testimonios para conformar el expediente. En mayo de 1957

la Merced inicia en Lleida el Proceso Diocesano de reconocimiento de martirio, que remite a la Sagrada Congregación de Ritos en noviembre de 1962. Años más tarde fue el padre José Zaporta Pallarés, de Caspe, actualmente en la vicaría provincial de Centroamérica, el encargado de trabajar en la causa dejándola "lista para sentencia" en el 2010.

El grupo de beatos mártires mercedarios de Aragón lo componen 19 religiosos. Tres eran conventuales de Barcelona (Tomás Carbonell Miquel, José René Prenafeta y Antonio González Penín); seis, de Lleida (Tomás Campo Marín, Francisco Llagostera Bonet, Enrique Morante Chic, Jesús Eduardo Massanet Flaquer, Mariano Alcalá Pérez y Serapio Sanz Iranzo); dos, de San Ramón (Amancio Marín Mínguez y Francisco Mitjá Mitjá) y los siete restantes, del Olivar: Francisco Gargallo Ramón, nacido en Castellote en 1872; Manuel Sancho Aguilar, nacido en Castellote en 1874; Mariano Pina Turón, nacido en Híjar en 1867; Pedro Armengol Esteban Hernández, nacido en Híjar en 1869; Antonio Lahoz Gan, nacido en Híjar en 1858; José Trallero Lou, nacido en Oliete en 1903, y Jaime Codina Casellas, nacido en Aguilar de Segarra en 1901.



Detalle del retablo. En el centro el padre Mariano Alcalá.



A la derecha el mercedario José Trallero, de Oliete.

Dos de estos mercedarios son oriundos de la comarca Andorra-Sierra de Arcos

Mariano Alcalá Pérez nació en Andorra el 11 de mayo de 1867. En 1883 hace profesión de votos religiosos en el convento mercedario del Olivar. Estudia Teología en Lleida y en la Universidad Gregoriana de Roma, allí es ordenado como presbítero en diciembre de 1889. Vuelve a España, ejerce de profesor de Filosofía en el convento de San Juan de Poio (Pontevedra) y se ocupa de la refundación del convento de San Ramón (Lleida). En 1903 es elegido provincial de la Merced de Aragón y en 1911 maestro general de la Merced. Permanece en Roma hasta el 9 de marzo de 1913 en que, por problemas dentro de la Orden y reorganización de la Sagrada Congregación de Religiosos, cesa en el generalato. Su nueva casa es el convento de Lleida, desde donde desarrollará fre-



Sarcófagos con los restos de 6 de los conventuales del Olivar beatificados situados en la capilla de los Mártires, bajo el nuevo retablo.

cuentas misiones apostólicas. En marzo de 1936, ante el empeoramiento de su salud, su sobrino Ángel Alcalá le lleva a Andorra para recuperarse. Es fusilado en Andorra el 15 de septiembre de 1936.

José Trallero Lou nació en Oliete el 28 de diciembre de 1903. Tuvo una infancia dura, huérfano de madre desde los diez años y de padre desde los diecinueve. Al morir su progenitor, quedó cabeza de familia. El pequeño de la familia, Pedro, quería ser fraile del Olivar; José quiso llevarlo personalmente y se quedaron los dos, aunque Pedro abandonaría el claustro poco después. Vistió el hábito el 8 de septiembre de 1925 y permaneció casi toda su vida religiosa en el Olivar dedicándose a las labores del agro. Muere asesinado el 5 de agosto de 1936 cerca del Olivar.



Nave de la iglesia y entrada a la cripta

Coincidiendo con este acontecimiento y como preámbulo a la celebración de los 800 años de la fundación de la Orden de la Merced (2018) los responsables de la Provincia de Aragón deciden encargar y financiar la realización de dos relieves en honor a los mártires mercedarios, uno para la parroquia de Pedro Nolasco de Barcelona y otro para la iglesia del Monasterio del Olivar.

Dicho retablo ha sido realizado por Granda, una empresa ubicada en Alcalá de Henares y dedicada desde 1891 a la creación artística y artesanal de todo tipo de objetos religiosos y litúrgicos, así como a su restauración. El retablo que realizan para el Olivar está inspirado en el relieve que Granda creó para la parroquia de Ntra. Sra. de la Merced de Lérida, aunque en este caso es la Virgen del Olivar -inspirada en la talla de Pablo Serrano que se halla en el altar de la iglesia del monasterio, la que ocupa el lugar central del relieve- rodeada por los 19 mártires beatificados. Se trata de un relieve en madera policromada que ahora ocupa una de las capillas laterales de la iglesia del monasterio, la capilla de los Mártires.

Por otro lado, se han exhumado los restos de cinco mártires, que estaban enterrados en la cripta de la iglesia del Olivar, así como los restos del padre Mariano Alcalá, que estaba enterrado en el cementerio de Andorra, y se les ha dado sepultura en la capilla de los Mártires, a los pies del nuevo retablo. Desde este mes de octubre descansan en esta capilla los restos de Jaime Codina, Mariano Pina, José Trallero, Pedro Esteban, Antonio Lahoz y Mariano Alcalá. En la cripta ahora solo se encuentran, en una fosa común en el suelo de la misma, los restos de los nobles que ya estaban enterrados allí previamente, entre ellos los marqueses de Palafox y de Lazán, propietarios del convento tras la primera guerra carlista en 1840.

Las exhumaciones se han aprovechado para sanear y profundizar la cripta, bajo la dirección del arquitecto José Fernando Murria, responsable de todas las reformas realizadas en el monasterio en los últimos años. Queda ahora un nuevo espacio con estanterías acristaladas a los lados que está previsto se convierta en un pequeño museo de los mártires aprovechando los objetos que han aparecido en las exhumaciones y documentos que se conservan en el monasterio, como algunas cartas del padre Mariano Alcalá.